

Mis vidas galantes

Poesías completas 1988–2008

OSÍAS STUTMAN



℄

Editorial Comba



Cinco años saltando a las letras hispánicas
2014 - 2019

Colección Poesía

Mis vidas galantes

Poesías completas 1988–2008

OSÍAS STUTMAN

LOS FRAGMENTOS PERSONALES

44 CUARTETAS

LA VIDA GALANTE

CON TEXTOS DE JUAN BAUTISTA DURÁN,
JOSÉ MARÍA CONGET Y CARLOS EDMUNDO DE ORY



Editorial Comba

Imagen de la portada:
Mujer sentada (1917) de Juan Gris
Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Diagramación: Roger Castillejo Olán

© Osías Stutman, 2019

© De los prólogos:

Juan Bautista Durán, 2019

José María Conget, 1998

Carlos Edmundo de Ory, 2008

© Editorial Comba, 2019

c/ Muntaner, 178, 5º 2ª bis

08036 Barcelona

ISBN: 978-84-949623-5-6

DL: B-19.273-2019

Índice

Prólogo de Juan Bautista Durán	11
Los fragmentos personales	19
Prólogo de José María Conget	21
Los fragmentos aromáticos	27
Los fragmentos (segunda serie)	45
El libro de citas	69
Los fragmentos (tercera serie)	107
Los poemas provisionales	127
44 cuartetos	157
Prólogo de Carlos Edmundo de Ory	159
La vida galante y otros poemas	173
Los pasados ficticios	175
Las sorpresas reales	197
La inundación y el desierto	239
La locura del mundo	263
Homenajes a la memoria	273
Las veladas musicales	287
Escritores	325
Los sonetos completos (de Gombrowicz)	353
Envoi	399

Para Margalida

PRÓLOGO
La caricia en el diente

«Sólo es creativo quien tiene contacto
directo con la vida»

Witold Gombrowicz, *Contra los poetas*

Todos los literatos lo conocíamos en secreto, versos más, versos menos, recelosos a la hora de compartir su obra por miedo a perder esa especie de patente que cualquiera se otorga al asomarse al talento de un autor poco difundido. Pues, bien, esta edición de su poesía entre 1988 y 2008 viene a desvelar el secreto.

A caballo entre la medicina y la poesía, Osías Stutman se dio a conocer en las letras argentinas a primeros de los sesenta, años en que trabaja como corrector a tiempo parcial con Aldo Pellegrini y Olga Orozco en Fabril Editora y es incluido en la *Antología de Poesía Nueva en la República Argentina* (1961), a cargo de Juan Carlos Martinelli, junto con poetas de la talla de Alejandra Pizarnik o Juan Gelman. Éste es el momento fundacional, el paso necesario para ocultarse del mundo poético durante treinta años. Y también de Argentina, debido a las dictaduras militares. Prosiguió con sus investigaciones en el campo de la inmunología en

Estados Unidos, primero en Minnesota y luego en Nueva York, ciudades donde asimismo ejerce de profesor y se gana un enorme prestigio en su especialidad. Obtiene la ciudadanía estadounidense y de noche, al amparo del espacio privado, alumbraba una visión propia en la que no deja de abundar, libre de herencias poéticas y de compromisos editoriales. «La noche huele a gente escribiendo/ y en el Norte piensan en el Sur», leemos en la cuarteta número 4.

Stutman escribe bajo la premisa de que «el arte, al igual que el hombre, es imprevisible para sí mismo». La cita es de Witold Gombrowicz, a quien conoció en la confitería bonaerense del cine Rex, lugar ya desaparecido y donde se jugaba al ajedrez*. Ambos disputaron varias partidas, en lo que hoy día puede verse como un duelo entre poesía y prosa, imposible de resolver salvo que pactemos tablas. Stutman incide en este duelo con una jugada trampa, un guiño a las dos conferencias que Gombrowicz publicó a primeros de los cincuenta contra los poetas y la poesía pura. En ellas aseguraba que «casi nadie ama los versos y que el universo de la poesía en verso no es sino ficción y afectación», para reducir al fin a «una receta farmacéutica» la poesía pura. Esas diatribas iban dirigidas sobre todo a los que, sujetos a la forma y a la estricta matemática de la poesía, acaban por decir nada, por hacer un arte «que se recrea en el vacío», lo cual deviene un «terreno ideal para aquellos que no son nada». Stutman habrá de darle la

* Allí se fraguó, dirigida por el escritor cubano Virgilio Piñera, la primera traducción al español de *Ferdydurke*.

vuelta a eso, pero una vuelta con retranca, cuando en 1997 publica la *plquette* titulada *Los sonetos (de Gombrowicz)*. Compuesta por catorce sonetos, alcanzará en su edición completa, incluida en *La vida galante* (2008), el número justo de cuarenta y cuatro.

Son varios los títulos entre paréntesis, ya sea en una parte o en su totalidad, lo que representa una alusión velada a los poetas que en los años sesenta y sucesivos optaron por no titular sus versos y al mismo tiempo sirve para jugar al engaño, a una doble lectura. ¿Es o no prescindible lo que abarca el paréntesis? En *Los fragmentos personales**, de 1998, es donde este punto cobra más fuerza e intencionalidad. En el caso de *Los sonetos*, sin embargo, uno siente a Gombrowicz con ganas de morder sendos signos y acabar con ese encierro. Tanto las referencias de Stutman a los ángeles cual niñas núbiles como su constante alusión a la mentira (¿acaso la verdad?) o el poema final, dedicado al editor de la *plquette*, Toni Clapés, parecen beber de la mirada azul y turbia, crítica, del autor polaco. A buen seguro le habría gustado a ése el verso donde dice «la mentira acaricia el diente», o cuando afirma, siete poemas más adelante, «mi humildad no tiene límites». ¿Sentiría una caricia en el diente al escribirlo? Sea como fuere, lo más significativo en cuanto a esa soltura que se sale de las recetas farmacéuticas está en el uso arbitrario que hace de la forma propia del soneto. Respeta nada más que el número de versos correspondiente a

* Una primera versión de este poemario recibió en 1995 el Premio Anthropos de Poesía.

cada estrofa (4-4-3-3), tres de ellos con estrambote, sin parar mientes en la métrica ni la rima.

Su labor poética apareció de nuevo en distintas revistas a partir de 1992, poniendo fin a su prolongado silencio. «Treinta años sin escribir/ me dicta palabras de recién nacido/ y ‘grande es la culpa del recién/ nacido’ cuando se sueña/ con flores frescas, frías, atónitas/ que envuelven la frente que/ separa el agua fresca (...)»*, escribe en esa época. Y aparte de la mentira inicial, de la que habrá de convencerse como quien asume el pecado original, este poema supone un nuevo despertar donde el agua bautismal abre camino a la memoria. Vuelve a ella en repetidas ocasiones («Otra vez, lo que escucho es sólo memoria» o «Sólo permito las memorias exageradas/ los recuerdos fingidos de un juego pueril»**) para indicarnos que el poeta halla en ella su inspiración y que, por tanto, la memoria configura su identidad.

El poeta y crítico argentino Lucas Soares destacó que «para leer estos poemas hay que sacarse de encima el prejuicio de creer que, por el hecho de ser inventada o ficticia, una memoria no es verídica. Aquí pasa lo contrario: la memoria, precisamente por ser inventada, se vuelve real,

* Titulado ‘La nueva visión’ y no incluido en esta edición, la cita en el tercer y cuarto verso pertenece al poema ‘Anif’ de Georges Trakl. Se publicó junto a otros dos poemas y una reseña de Ana Nuño en el nº96 de la *Revista Lateral*, diciembre de 2002.

** La primera cita pertenece al poema ‘La lección’ y la segunda a ‘La escritura.’

verdadera»*. Se aprecia además el justo equilibrio entre memoria y olvido, un juego del que la palabra poética se sirve a la perfección y en el que Stutman parece tan a gusto, también cuando habla de verdad o mentira. En el poema titulado 'Las memorias' dice: «Son la vida de oro/ las palabras de otros/ ... / Son imagen y descenso/ son el viaje subterráneo/ y son los sueños vistos.»

Otro elemento característico de su obra son las citas o referencias a otros autores, desde Gombrowicz a su querida Djuna Barnes, a quien homenajea en *Los sonetos* y de cuya obra en verso es editor en inglés y traductor al español. Es significativa también la presencia de Samuel Beckett, Ezra Pound, André Breton o James Joyce, entre otros, a cuyas palabras acude con una holgura fiel a la forma en que plantea la creación, siguiendo una especie de libre asociación que remite tanto a los surrealistas como al *work in progress* joyceano. No busca la corrección en sí, sino reinterpretarse en pos de una imagen mejor o un símbolo más completo. Y las citas están igual para dar pie al texto que para integrarlo mediante la intertextualidad.

En *Los fragmentos personales* llaman la atención los epígrafes de Adolfo Bioy Casares que preceden tres de las cinco secciones, en dos de los cuales parece adoptar un tono irónico similar al de Gombrowicz**. En el tercero, en

* Reseña publicada en el nº 20 de la revista *Hablar de poesía*, 2009, a propósito de *La vida galante*.

** A diferencia del autor polaco, que jamás escribió uno, de Bioy se tiene noticia de tres poemas, recogidos en el libro misceláneo *Guirnalda con amores* (1959).

cambio, brilla otro tema de especial interés en Stutman y que ocupó a Bioy: las mujeres. Su modo de acercarse a ellas con la palabra viene dado en el título de este libro, inspirado en el que publicara en 2008, un galanteo muy cercano al autor argentino y que se manifiesta tanto en una actitud pasiva como activa.

En 'El oasis' describe el seno de una muchacha como un terrón de azúcar y añade que a veces ésta se viste «de blanco, otras no, su cuerpo/ es víbora movediza, deslumbrante», mientras que en 'El ahogado' une esa fijación en la mujer a la potencia de la memoria: «Ahogado entre damas/ veo visiones del pasado.» La poeta vasca Eli Tolaretxipi se refirió a este punto en particular afirmando que, «como mujer y lectora, me quito el sombrero y me quedo hipnotizada por su amor por las mujeres, las visibles y las invisibles, las literarias, las conocidas y las desconocidas, las de uñas largas y las de cortas», en lo que a su juicio es una escritura que «hurga en las raíces de las tradiciones más ricas y más sabias»*. Estos mismos atributos están presentes en las 44 *cuartetos*, publicadas en su momento en páginas individuales y que ahora aparecen seguidas, dando lugar a una mayor idea de continuidad. El lector es quien tendrá que establecer tal continuidad, la que su lectura le proporcione, y del mismo modo habrá de ver la que se establece en el conjunto del libro.

Mis vidas galantes quiere constituir una primera peregrinación completa pero no absoluta al universo

* *Subir; bajar*, artículo publicado en *Gara* (2002).

poético de Osías Stutman, para la que recuperamos los textos de José María Conget y Carlos Edmundo de Ory a los títulos señalados. Tantos adjetivos y parabienes acumula Stutman, que mejor será no citar ni entrecomillar más, por aquello de que al hablar de poesía conviene evitar el tono poético. Adéntrense, nada más, vayan a ver qué realidades describe este poeta que también fue médico y es hombre curioso y de vasta cultura y con probabilidad les causará alguna caricia en el diente.

JUAN BAUTISTA DURÁN, editor de Comba

Los fragmentos personales

(*A work in progress, inolvidable*)

Prólogo

Sabemos cultivar las gentes de letras una desconfianza activa hacia los ciudadanos que, al margen de una larga vida profesional en campos muy alejados de la literatura, deciden recobrar el olvidado sarampión adolescente de escribir una novela o una serie de sonetos. Que un probo notario o un químico ilustre, recordando las clases de métrica en el colegio de los maristas, soliciten en su madurez el favor de las musas, perpetren un volumen de rimas y se autofinancien una edición que constituirá su orgullo secreto y la tortura tácita de sus familiares, no es circunstancia infrecuente que se ignora caritativamente en el medio literario o se acoge, en el mejor de los casos, con despectiva benevolencia. Pues bien, cuando vine a vivir a Nueva York traía en mi libreta de direcciones el teléfono de Osías Stutman, un famoso inmunólogo argentino, que mi amigo el poeta Jesús Fernández Palacios había conocido en algún festival libresco y cuyo trato me recomendaba como el de un buen conocedor de Manhattan y, «aunque científico», hombre de amplios intereses culturales. No lo llamé inmediatamente y creo

recordar que, en realidad, se presentó a sí mismo en el primer encuentro de escritores que organicé en 1991 para el Instituto Cervantes, entonces todavía Casa de España. Osías resultó, en efecto, persona de gran cordialidad, viva conversación y aficiones a lecturas, músicas y películas no muy apartadas de las mías propias. Poco después supe que además de todo eso Osías Stutman, oh cielos, escribía poesía.

Quiero aclarar enseguida que mis alarmas eran infundadas. Osías me fue pasando unos textos mecanografiados —cuatro poemas bajo el enunciado global de *La exageración*, luego una selección de su obra que había llamado, de forma un tanto enigmática (y es que los títulos de sus libros son tan caprichosos como los de Baroja), *La vida galante*—, y desde la primera ojeada me pareció evidente que no se trataba de la producción de un aficionado. La lectura atenta de éstas y otras entregas posteriores me descubrieron a un autor que, fuera cuál fuera su «otra» profesión, había hecho de la poesía una pasión central. Desde luego, su estilo no puede estar más en disonancia con las modas líricas de los últimos años en España y en especial de ese poema-tipo en el que el vate, mientras bebe—una—copa—en—un—bar—de—la—alta—noche, observa a una lozana muchacha que el tiempo infatigable, ay, afeará. La obra de Stutman se entronca con una tradición culta, y difícil, de la literatura occidental de este siglo, la que tiene en Joyce, Djuna Barnes (a la que ha traducido al español), Celan, Pound, Eliot y Lezama algunas de sus figuras esenciales. Las asociaciones insólitas —esa aparición de la Malinche en

un poema sobre la URSS—, la controlada alucinación, el humor sofisticado y un mundo de referencias tan vasto como, a menudo, sorprendente, son algunos de los rasgos que encontrará el lector en *Los fragmentos personales*.

Mi relación posterior con Osías y la familiaridad con su poesía me han ido revelando otros aspectos que no me gustaría dejar sin comentario. En primer lugar la fidelidad a esa idea de Borges, que Osías suele citar, sobre el «texto definitivo», concepto que sólo «corresponde a la religión o al cansancio». Las numerosas variantes y correcciones de su poesía que le conozco me han obligado a pensar que ni siquiera la publicación fijará los textos ni permitirá el descanso de este autocrítico constante. Son también destacables las notas que el propio Osías agrega a sus composiciones; en algún momento le dije —y no se enfadó— que eran casi tan interesantes como los poemas mismos y a veces les añadían un exotismo inesperado. Es una lástima que este volumen presente una versión muy discreta, y casi puramente informativa, de esas notas. Por eso no me resisto a transcribir algún ejemplo, como el que glosa un poema titulado «Las imitadoras o los imitadores»:

«Los versos sobre ‘La Reina del Hampa’ fueron inspirados por *Black Lizard* (*Lagarto negro*), film de Kinji Fukasaku (1968) basado en una novela de Edogawa Rampo (nombre de pluma, que es la manera japonesa de pronunciar Edgar Allan Poe transliterado del inglés) adaptada por Mishima. El rol de Black Lizard es interpretado por Akihiro Maruyama, celebrado

travesti. Mishima aparece en el film como uno de los muchos amantes muertos que Black Lizard guarda embalsamados. Después del suicidio de Mishima en 1970, Maruyama cambia su nombre a Miwa.»

Aparte de los hipotéticos miembros de algún club de masoquistas, debo de ser uno de los veintidós occidentales que, además de Osías, han visto la película *Lagarto negro*, así que confieso mi sorpresa al encontrar fuente de inspiración tan esotérica. Claro que como Osías inventó un poeta romántico argentino, Fulgencio Linares, al que atribuyó versos que en brillantes páginas de paródica pseudoerudición comentó con todo el aparato crítico de estos menesteres, nunca se está seguro de que las citas y notas de sus poemas no formen parte de una broma que utiliza al lector como instrumento inocente de su realización. Obsérvese la mezcla de juego y datos bibliográficos en la nota, que copio, al poema «El gran problema del mundo», del libro *La tercera persona*:

«El epígrafe es el segundo verso del *Soneto VII* de Cavalcanti y la traducción aparece en el poema. Se recomienda como ejercicio utilizar cualquier novela conocida por el lector, digamos *Rayulea*, *Ferdydurke*, *La montaña mágica* o *Clarissa* y volverla a escribir con cada personaje representado en su totalidad por todos sus cuerpos actuando simultáneamente, dejando número y sexo del conjunto a la dirección del imaginador. El ‘Caso 123’ es el sensitivo joven de treinta años que llevaba rosas a su cama. Besarlas

producía erección ‘sin tocar sus genitales con ellas’ y la fragancia producía eyaculación’ (Richard von Kraft-Ebing, *Psychopathia Sexualis*, 12th edition, Stein & Day, New York, 1965, pág. 184). Los ocho versos finales son paráfrasis del poema de Safo que describe los síntomas del amor (fragmento 31; E. Lobel & D.L. Page: *Poetarum Lesbiorum Fragmenta*, Oxford, 1955). La cita final es ‘Vergine madre, figlia del tuo figlio’ (*Paradiso XXXIII*, 2).

Y, por último, confío en que no le importe a Osías que revele un pequeño secreto: este romance suyo tardío con la lírica no es en realidad más que el reencuentro con la novia original. Yo no sé cómo ha vivido este hombre tantos años ¿adúlteros? con la ciencia y cómo acallaba las protestas, que debió de haberlas y muy exigentes, del gran amor de juventud. Pero no puedo ocultar que en 1961 Juan Carlos Martinelli publicó en Buenos Aires una Antología de poesía nueva en la República Argentina y allí, entre los nombres de autores que hoy son clásicos de las letras latinoamericanas, como Alejandra Pizarnik o Juan Gelman, aparece un Osías Stutman del que se reproducen nada menos que veintidós poemas. Treinta y siete años más tardes y al otro lado del Atlántico, los versos, otros versos de aquel Osías Stutman, vuelven a ofrecer con renovada vitalidad un desafío a la inteligencia lúdica, la cultura y la imaginación de los lectores.

JOSÉ MARÍA CONGET
Nueva York, enero de 1998

Los fragmentos aromáticos

*Soy francamente contrario de la riqueza de
vocabulario**

Adolfo Bioy Casares

* En 'Historia prodigiosa', incluido en *Historias fantásticas* (Emecé, 1972).

Lucinda y los cactus

Como todos los lunes
Lucinda rubia pálida
riega las plantas

en la casa pequeña
de Dorotea, la maestra
que le enseña a hablar.

Riega los cactus, erizados,
los toca con los dedos
sin atraer las espinas,

los toca como si fueran
uvas blancas, verdes.
Como su maestra

Lucinda se teñirá el pelo
de rojo, color cobre vivo.
¡Lo que puede hacer el amor!

(West alto Manhattan)*

Fanny y Arminda. Una cura,
la otra afiebra con las manos
oscuras. Las dos son duras
como rocas, lisas como mármol.
¡Qué cuerpo más duro! ¡Parece
hecho de piedra!, dicen. Las dos
hijas sin par del Mar Caribe.

* Los títulos entre paréntesis indican que son prescindibles.

Disidencia poética

*¿Qué línea separa lo contemporáneo en sentido
estricto de lo que ya ha dejado de serlo?**

Luis Cernuda

Marginado, el filósofo recita con naturalidad
y el idioma ya no importa. Rodeado de cantantes,
sopranos y contraltos. Son las tres mujeres

más hermosas. Una vende dulces, otra muerde
un pañuelo gris, la tercera es igual
de frente y por detrás, como en Hokusai.

Los ojos abiertos, grandes para su belleza
húmeda. Luminosas en la brisa matinal, todas
a la sombra de puentes y ríos y volcanes,

de transparencia que sorprende. Hay otras
más, dos, tres, cinco. Ellas practican,
unidas, las manos entrelazadas, blancas,

* En *Estudios sobre poesía española contemporánea* (Guadarrama, 1975).

mirándose los dientes, lamiendo las manos,
los dedos. Es un mundo que ya no existe,
los brazos transparentes bajo la ropa,

orejas, senos, curvas de la nariz,
silencio sin alma. Vida anhelante, pegada
al papel húmedo, esperando los retornos

inolvidables, ajenos. Los ciclámenes girando,
a mí me dice, ceñido, con las hormigas
todavía en la sangre.

La calculadora

Ada vestida de traje negro
de hombre, con solapas, zapatos,
en la cama, bajo las sábanas
blancas, lleva camisa con gemelos.

Es Ada, Condesa de Lovelace,
hija de Byron. La primera
programadora de la máquina
analítica, esa de las diferencias.

Usa el espejo de Durero, Dürer's mirror,
le miroir de Durer, specchio, spiegel,
speculum, mirall, duradero, duro de deseo

en el abismo. —No quiero ser el novedoso
que hace las cosas más distintas— me dice.
Sin saberlo, vive antes o después de Lezama.

La pureza

Todo comienzo es secreto,
luego es desvelo afanoso
y se exhibe impúdico,
por los aires, inalcanzable ya.

El oasis

La escarapela roja sobre el seno
y una niña, mujer, llamada terrón
de azúcar. A veces se viste
de blanco, otras no, su cuerpo
es víbora movediza, deslumbrante.

Editorial Comba

1. Tomás Browne
Las semillas de Urano
2. S. Serrano Poncela
La raya oscura
3. Enrique Lynch
Nubarrones
4. Juan Bautista Durán
Convivir con el genio
5. Andrea Jeftanovic
No aceptes caramelos de extraños
6. Rosa Chacel, Ana María Moix
De mar a mar
7. Matías Correa
Geografía de lo inútil
8. Rosa Chacel
La sinrazón
9. Ernesto Escobar Ulloa
Salvo el poder
10. Alfonso Reyes
Memorias de cocina y bodega
11. Esmeralda Berbel
Detrás y delante de los puentes
12. Ignacio Viladevall
Luz de las mariposas
13. Tatiana Goransky
Los impecables
14. Andrea Jeftanovic
Destinos errantes

15. Federico Valenciano
Frontera con la nada
16. Constanza Ternicier
*La trayectoria de los aviones
en el aire*
17. Rodrigo Díaz Cortez
Metales rojos
18. Rosa Chacel
Memorias de Leticia Valle
19. Jordi Dalmau y Lidia Górriz
Un nido de agujas en el colchón
20. Tomás Browne
Silbar los viajes
21. Tatiana Goransky
Fade out
22. Karla Suárez
El hijo del héroe
23. Daniel Mella
El hermano mayor
24. Daniel Mella
Lava
25. Miki Naranja
Palabras de perdiz
26. Esmeralda Berbel
Irse

27. Jimena Néspolo
Las cuatro patas del amor
28. Juan Villa
Voces de La Vera
29. Silvia Eugenia Castellero
Eloísa
30. Karla Suárez
Habana año cero
31. Jordi Dalmau y Lidia Górriz
El lanzador de libros
32. Osías Stutman
Mis vidas galantes
33. Rosario Izquierdo
El hijo zurdo



ESTA EDICIÓN DE *MIS VIDAS GALANTES*
SE ACABÓ DE IMPRIMIR EN CAPELLADES
EN OCTUBRE DE 2019